

Dra. Lavinia Barone
Università degli Studi di Pavia

@ lavinia.barone@unipv.it

id 0000-0002-4072-8317

■ Recibido / Received
19 de octubre de 2018

■ Aceptado / Accepted
14 de noviembre de 2018

■ Páginas / Pages
De la 67 a la 76

■ ISSN: 1885-365X

Enseñar la disciplina sensible a los padres. Aprender participando

Teach sensitive discipline to parents. Learning by participating

La educación positiva implica una disciplina sensible y se define como un comportamiento de los padres basado en el interés superior del niño que ofrece una guía y orientación, involucrando el establecimiento de límites para permitir el pleno desarrollo del niño. La educación positiva se centra en el fortalecimiento y el empoderamiento de los padres y las familias mediante la mejora de la ecología de la educación y la promoción de las competencias de los padres. Los padres necesitan apoyo informal y formal para realizar sus tareas de educación, especialmente aquellos que viven en circunstancias adversas. El documento presenta un escaparate de pautas psicológicas para la promoción de un marco de colaboración en el contexto de la asociación investigación / familias / servicios. Se describe cómo la implementación de programas de educación basados en la evidencia entregados a través de las visitas domiciliarias podría ayudar a los padres en su función de educación. Además, se ilustra uno de los programas actuales más efectivos para padres, denominado *Intervención de retroalimentación con video para promover la paternidad positiva y la disciplina sensible (VIPP-SD)* como un ejemplo de una manera fructífera para mantener el bienestar del niño y la familia a través de intervenciones de educación fiables. Posteriormente se discute para quién y bajo qué circunstancias este tipo de programa educativo ha demostrado ser eficaz y cuáles son los principales resultados de investigación obtenidos. Una observación concluyente subraya los beneficios a largo plazo de abordar las fortalezas y recursos de los padres, en lugar de los problemas y las dificultades, para lograr resultados más prolongados en el mantenimiento de la función y las tareas de los padres.

PALABRAS CLAVE: disciplina sensible, educación positiva, programas para padres, intervención video-feedback, bienestar de los niños.

Positive parenting implies sensitive discipline and it is defined as a parental behavior based on the best interest of the child that is nurturing, empowering, and providing recognition and guidance which involves setting of boundaries to enable the full development of the child. Positive parenting is focused on strengthening and empowerment of parents and families by improving the ecology of parenting and promoting parental competences. Parents need informal and formal support to perform their parenting tasks, especially those living under adverse circumstances. The paper presents a showcase of psychological guidelines for the promotion of a collaborative framework in the context of research/families/services partnership. It is described how the implementation of evidence-based parenting programs delivered through home visits

could effectively support parents in their parenting role. Furthermore, it is illustrated one of the most effective current parenting program labeled *Video-feedback Intervention to promote Positive Parenting and Sensitive Discipline (VIPP-SD)* as a modeling example of a fruitful way to sustain both the child and the family wellbeing through reliable parenting interventions. It is then discussed for whom and under what circumstances this kind of parenting program has shown to be effective and what are the main research outcomes obtained. A conclusive remark underlines the long-term benefits of addressing parental strengths and resources, instead of problems and difficulties, in order to achieve more longstanding findings in sustaining parenting role and tasks.

KEY WORDS: sensitive discipline, positive parenting, parenting programs, video-feedback intervention, children's wellbeing.

“...No te preocupes si tus hijos no te escuchan; te observan todo el día”

Madre Teresa de Calcuta

1. Introducción

1.1. QUÉ ES LA DISCIPLINA SENSIBLE

Ya es patrimonio cultural compartido, gracias a la contribución de la teoría del apego, el hecho de que el bienestar y el desarrollo del niño dependen, en gran parte, de la sensibilidad con la que el padre vive y gestiona los intercambios cotidianos con su hijo (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978; Bowlby, 1982; 1988). Sensibilidad, en el significado que presentamos, quiere decir básicamente dos cosas: la primera es ser capaces de escuchar, de “ser conscientes” de los mensajes y las señales comunicativas que llegan del niño de forma precisa, aunque sean leves o estén escondidos, o incluso aunque sean demasiado intensos. La segunda es ser capaces de responder rápido y de manera adecuada, sin tergiversar lo que se tiene ante sí, y en un tiempo apropiado para que el interlocutor pueda asimilar la respuesta y responder a su vez. Nos planteamos aquí cómo estos dos aspectos de la sensibilidad no son tan fácilmente accesibles para los padres ocupados en el día a día con su hijo. Parece una afirmación obvia sostener que un niño crece psicológicamente más fuerte y sano si puede apoyarse en padres sensibles, pero en realidad lo obvio no siempre se traduce en evidencia y, muy a menudo, en las prácticas educativas de todos los días, los padres se enfrentan a retos y a momentos de dificultad que no ayudan a poner en práctica comportamientos sensibles.

Si la sensibilidad es el aspecto de las interacciones familiares que fomenta un clima emotivo positivo y que facilite el intercambio —y se encuentra entre los elementos de lo que en psicología se define como “positive parenting”—, la disciplina constituye la otra cara de la moneda y evoca al conjunto de indicaciones, prohibiciones, exigencias y reglas que, sobre todo en la infancia, a menudo utilizan los padres. La investigación psicológica ha mostrado cómo, en el transcurso de un solo día, los “encuentros disciplinarios”, es decir, los momentos en los que el padre dice un no, impone una regla en vez de dar una indicación, suman más de cien. Así pues, son muy frecuentes en la vida familiar los intercambios que requieren el respeto de la disciplina. Patterson (1982) ha formulado algunas sugerencias importantes para intentar que un mensaje disciplinario sea más eficaz, defendiendo que la estrategia coercitiva



que el padre puede adoptar para intentar que el niño respete lo que le está pidiendo, incluidos pulsos, chantajes, castigos o amenazas, no es en realidad muy eficaz y no consigue el objetivo principal que persigue el mensaje disciplinar: hacer que el niño respete lo que el padre está pidiendo y aprenda haciendo suyo el mensaje que recibe. De hecho, la estrategia coercitiva se enfrenta al límite de crear "ciclos coercitivos" en los que la atención se dirige a lo negativo; es decir, a lo que no funciona, en vez de a lo que funciona, consiguiendo el efecto paradójico de "reforzar" los comportamientos negativos que se querían limitar o extinguir.

Aquí entra en juego el concepto y la praxis de la "disciplina sensible" que busca conjugar una actitud sensible con el respeto y la firmeza de las reglas disciplinarias: en lugar de reforzar y detenerse en lo que no funciona, el padre que utiliza la disciplina sensible privilegia actitudes basadas en explicar de lo que se está pidiendo, en vez de qué forma su hijo podrá aplicar un comportamiento positivo, eventualmente recordando las veces en las que lo ha hecho en el pasado, y en alabar incluso los pequeños progresos en la dirección esperada. De estas actitudes nace la afirmación que dice que «es mejor alabar a tu hijo por lo que está consiguiendo hacer que regañarlo por lo que no hace».

No obstante, ahora veremos cómo estas indicaciones, que podrían considerarse incluso de sentido común, pueden convertirse en una verdadera técnica y un modelo de intervención con los padres.

2. Desarrollo

2.1. LAS INTERVENCIONES DE VISITAS A DOMICILIO EN APOYO A LA CRIANZA

¿Cómo se puede traducir lo que acabamos de describir en una intervención psicológica que apoye al padre en el desempeño de su papel con éxito?

Desde hace algunos años, las intervenciones a favor de la familia y del desarrollo del niño se han ido enriqueciendo con una modalidad particular de dar indicaciones y apoyo psicológico: las intervenciones de visitas a domicilio. Se trata de intervenciones en las que profesionales cualificados acuden personalmente a casa de la familia para prevenir, reducir o contrastar aquellos componentes que ponen en riesgo el bienestar del niño y del padre. El hecho de que la intervención tenga lugar en el contexto doméstico garantiza que el profesional se "sumerja" en el ámbito familiar en cuestión, asumiendo actitudes y comportamientos adecuados que no interfieran en las costumbres familiares, sino que las favorezcan, instaurando una relación positiva y de confianza con los participantes en la intervención. El visitante debe ser una parte "integrada" en la familia y apoyar las competencias de los cuidadores en los procesos de identificación y solución de los problemas contingentes; los visitantes deben saber escuchar las peticiones de los padres, observar las interacciones entre madre e hijo, saber usar las técnicas del juego de roles, atenerse al máximo posible a las indicaciones del programa, pero también saber ser flexibles en el momento oportuno. Una de las ventajas de este tipo de intervención es que se puede llegar incluso a familias normalmente poco accesibles, ya sea por razones económicas, sociales, por desconfianza o escepticismo de los servicios o, en general, por problemas de disponibilidad de tiempo, y trabajar desde un observatorio





privilegiado como es el contexto familiar donde suele tener lugar la mayor parte de las interacciones entre padres e hijos. La confianza que se va creando durante la intervención y la profesionalidad mostrada por el visitante son dos de los elementos indicativos del éxito de este tipo de intervención que, en la mayor parte de los casos, se propone con fines preventivos; es decir, antes de que se manifiesten problemas más graves. Un cierto número de estas intervenciones hace referencia explícita a la teoría del apego (véase Steele y Steele, 2018) y teoriza sobre la importancia para el profesional o interventor de situarse como “base segura” para los usuarios, posición que le permite no sólo adquirir un mayor sentido de la seguridad, sino sobre todo que incentiva el sentido de la iniciativa y la determinación del propio papel paterno.

Un grupo de estas intervenciones, en minoría cualificada y en crecimiento, se ha beneficiado de una verdadera experimentación en lo que respecta a la evaluación científica de lo que puede definirse como éxito; es decir, cuando se consigue lo que se ha establecido (por ejemplo, mejorar la sensibilidad de la madre, reducir los comportamientos de oposición y agresividad del hijo). Se definen como programas basados en evidencias o *Evidence-Based* (EBP o EBI) y se caracterizan por estructurarse como programas de intervención basados en evidencias científicas; es decir, sometidos a una evaluación de eficacia rigurosa. Se trata de un enfoque sobre el diseño y la experimentación que busca comprender qué partes de un modelo de intervención funcionan, cuáles no, para quién y en base a qué factores o variables. El objetivo es construir y fundamentar las prácticas de intervención en itinerarios acreditados y de comprobada eficacia de la misma forma que para introducir en el mercado un fármaco se testa antes su eficacia y, en base a los resultados obtenidos, se señalan en el folleto ilustrativo sus indicaciones, la ausencia de efectos secundarios importantes y la relación favorable costes-beneficios.

Los grandes organismos internacionales, como la Unión Europea (UE) y la *Organización Mundial de la Salud* (OMS), así como la *Society for Prevention Science* (SPR) (Flay, Biglan, Boruch, et al., 2005; Gottfredson, Cook, Gardner, et al., 2015), señalan que el camino para el presente y el futuro está en la necesidad de invertir en programas de intervención validados y de comprobada eficacia. El valor añadido de estos programas de intervención consiste en, al menos, tres factores: a) contar con pruebas de eficacia en, como mínimo, dos experimentos independientes y desarrollados rigurosamente; b) presentar un seguimiento que certifique la duración de sus efectos en el tiempo; c) contar con un manual de aprendizaje y un itinerario de formación certificado por los profesionales. Con estos requisitos, los usuarios pueden no sólo buscar y optar a intervenciones cuyo funcionamiento esté demostrado, sino también acceder a listados de profesionales acreditados. Los profesionales acreditados tienen conocimientos especializados sobre el desarrollo psicológico de los niños, han seguido formaciones de aprendizaje específicas y son supervisados en su trabajo de forma regular. En este contexto, desde hace veinte años, se viene desarrollando uno de los programas de intervención más acreditados que busca apoyar a los padres en el uso de la disciplina sensible, cuyas potencialidades y campos de aplicación analizaremos a continuación.

2.2. VIDEO FEEDBACK INTERVENTION TO PROMOTE POSITIVE PARENTING AND SENSITIVE DISCIPLINE-VIPP-SD

Un importante estudio meta-analítico, que recoge unas setenta intervenciones basadas en el apego y analiza de forma global su eficacia, destaca cuáles son los éxitos y las causas del buen resultado de las intervenciones de este tipo de visita a domicilio (Bakermans-Kranenburg, Van Ijzendoorn y Juffer., 2003): en primer lugar, los padres que participan en la intervención mejoran de forma significativa sus comportamientos sensibles y los niños se benefician de ello incrementando la seguridad de apego, disminuyendo su inseguridad y los problemas comportamentales. En segundo lugar, un dato no inmediatamente intuitivo: las intervenciones más eficaces resultan ser las más breves, con menos de dieciséis encuentros, mientras que las intervenciones más largas no sólo no garantizan mejores resultados sino que a veces corren el riesgo de empeorar la situación. Por último, aunque no en orden de importancia, los mejores resultados de la incentivación de la sensibilidad parental se obtienen utilizando la técnica del *video-feedback*. Esta técnica consiste en la grabación en vídeo de momentos específicos de interacción entre el padre y el niño y, después, se propone la visión posterior al padre acompañada de los comentarios o *feedback* del interventor.

A partir de estas indicaciones y de décadas de investigación sobre el apego, el *Centre for Child and Family Studies* de la universidad holandesa de Leiden ha desarrollado un programa denominado *Video-Feedback Intervention to promote Positive Parenting-VIPP* (Juffer, Bakermans-Kranenburg y Van Ijzendoorn, 2005), el cual, aunque en un principio se orientaba a familias con niños pequeños durante su primer año de vida, se ha complementado posteriormente con una parte dedicada específicamente a los temas de la disciplina sensible y se ha ampliado a familias con niños en edad preescolar, de uno hasta seis años, por lo que adquiere la denominación más global de *Video-Feedback Intervention to promote Positive Parenting and Sensitive Discipline-VIPP-SD* (Juffer, Bakermans-Kranenburg y Van Ijzendoorn, 2008).

¿Cuáles son las características de este programa y las razones de su éxito? Ante todo, su aplicación prevé una formación obligatoria y una supervisión de todos los interventores, garantizando así una buena calidad y un control en su aplicación. Es de corta duración y su contenido incluye seis visitas de unas dos horas a lo largo de 4-5 meses, lo que hace que la familia se implique por un período de tiempo gestionable y accesible para la mayoría. Por último, a lo largo de los años se han ido creando diversas adaptaciones del programa que han modulado sus técnicas para llegar a diferentes tipos de familias con características y problemáticas diferentes. Antes de abordar cuáles son, me gustaría describir brevemente cómo se lleva a cabo la intervención y en qué asuntos teóricos y técnicos se basa.

El enfoque de fondo consiste en la relación con el padre a través de actitudes empáticas y motivadoras, considerándolo el "experto" en su hijo que, por tanto, puede ser guiado a descubrir aspectos y características a través del apoyo del *video-feedback* propuesto por un interventor cualificado. Para los padres, es bonito y emocionante verse en los vídeos que, aparte de las palabras, revelan mucho más de lo que efectivamente ocurre cuando están junto a su hijo participando en un juego; hay algunos que tienden a dirigir, dejando poca iniciativa al niño; otros que, por el contrario, le dejan demasiada y no consiguen asumir un papel de





referencia y guía; otros que, al prohibir algo, lo hacen con dureza y “bloquean físicamente” al niño; e incluso otros que no ponen reglas y se dejan guiar por los niños. Cada padre tiene su estilo y, sobre todo, comportamientos que pone en práctica de forma automática, sin pensar en ellos como hábitos de interacción adquiridos. Observar y ser conscientes de lo que funciona con su propio hijo y lo que, aunque con las mejores intenciones, en realidad consigue resultados opuestos a los que esperamos permite generar espacio para el cambio y la automejora. Todo ello sin que el interventor les juzgue, el cual participa empáticamente y “enseña” poniéndose en el lugar del otro y compartiendo sus dificultades y miedos. La técnica principal utilizada se llama *speaking for the child* y consiste en ayudar al padre a “dar voz” a los comportamientos que está observando en el vídeo y que, si no se identifican a tiempo, corren el riesgo de omitirse o comprometer importantes aspectos de la comunicación con el niño y la comprensión. El padre, de esta forma, se enfrenta a etapas y contenidos que se le proponen de manera gradual y orientada; en cada encuentro, se desarrolla un tema de la sensibilidad y uno relacionado con la disciplina y se comparte con el padre a través de un juego con el niño. Por ejemplo, en el primer encuentro, se guía al padre a través de algunas situaciones de juego estructurado para que observe y descubra los movimientos del niño en busca de la base segura (el padre) y sus movimientos de exploración/autonomía, y se le proponen algunas técnicas disciplinarias útiles, como saber distraer al niño y dar explicaciones adecuadas a su edad para asegurar que entiende lo que le estamos pidiendo que haga. En encuentros sucesivos, se aborda el tema de aprender a dar refuerzos positivos para incrementar las capacidades del niño y a distinguir un comportamiento negativo, haciendo que se reduzcan hasta su desaparición. O incluso, un tema muy apreciado por muchos padres, cómo conseguir eficazmente decir que no y asegurarse de que el niño sabe esperar y no hacer algo de inmediato, como suelen pedir los niños.

Imaginemos una situación en la que la madre está preparando un postre, que aún está caliente, y el niño no ve la hora de comérselo, por lo que lo quiere enseguida y a toda costa; o hay un vídeo en la televisión o en el teléfono que hay que interrumpir y el niño no quiere. Son ejemplos de casos, desde un cierto punto de vista simples por formar parte de la vida cotidiana de las familias con niños, que sin embargo suelen abordarse individualmente por cada padre, sin haberlos consultado de manera constructiva con un profesional experto en desarrollo infantil y empático en la forma de relacionarse, que les ayude a descubrir la forma eficaz de afrontarlos.

Conjugar la sensibilidad y la disciplina es una fórmula esencial para el desarrollo equilibrado de los niños y resulta de vital importancia que se empiece desde una edad temprana a aprender cómo hacerlo; las investigaciones indican que un niño capaz de “obedecer”, así como a veces de transgredir, es un niño que se enfrentará a menos dificultades en las relaciones con los demás, sufrirá menos estados emotivos negativos y menos vulnerabilidad en momentos de dificultad. En este sentido, invertir en las prácticas educativas en los primeros 5-6 años de vida representa una inversión en capital humano que supone incluso para las valoraciones económicas un retorno seguro y de importancia estratégica (Heckman, 2008). Por el contrario, muy a menudo se renuncia a “decir que no” o “ya basta” para que el niño no se enfade demasiado, o se ignoran las consecuencias emotivas de una intervención disciplinar hecha con poca sensibilidad.

Pero veamos para qué padres y niños el *VIPP-SD* resulta útil y en qué casos las investigaciones han demostrado que comportarse de esta forma sensible ante las necesidades de los más pequeños y atentos al respeto de las reglas funciona.

2.3. ¿PARA QUIÉN FUNCIONA?

Las investigaciones han analizado la eficacia del *VIPP-SD* en varios estudios controlados, incluidos estudios de alto nivel científico como los llamados *Randomized Controlled Trials* o RCT y se han podido constatar los indudables beneficios del programa en diversas tipologías de familias, con niveles diferenciados de riesgo (Juffer, Bakermans-Kranenburg y Van Ijzendoorn, 2018). Una tipología de familia que se ha beneficiado de manera generalizada de la intervención es la adoptiva (Dozier y Rutter, 2016), en las que el encuentro entre el padre y el niño no puede contar con las etapas y los momentos propios de un vínculo de naturaleza biológica, representando así un caso típico de utilidad de este tipo de intervención. ¿En qué forma los padres adoptivos pueden mejorar su capacidad de comportarse de forma sensible y, al mismo tiempo, atenta a los aspectos disciplinarios? Los estudios demuestran que los padres que incrementan su disciplina sensible son los que consiguen asegurar que los niños tengan menos problemas comportamentales de agresividad e impulsividad y, lo que supone un dato reciente y de un cierto interés, esto es aplicable también a los niños más difíciles a nivel de temperamento; es decir, niños que parecen tener mayores dificultades y son más reactivos al entorno (Barone, Ozturk y Lionetti, 2018).

Se observan progresos interesantes también en familias con niños con autismo (Green, Charman, Pickles, et al., 2015), en familias de minorías étnicas (Yagmur, Mesman, Malda, et al., 2014), en familias con madres inseguras (Cassibba, Castoro, Costantino, et al., 2015), con madres que sufren o han sufrido trastornos alimentarios (Woolley, Hertzmann y Stein, 2008), con madres maltratadas (Moss, Dubois-Comtois, Cyt, et al., 2011) y en familias menos favorecidas y de bajos estratos socioeconómicos (Negrão, Pereira, Soares y Mesman, 2014). Por último, se ha llevado a cabo recientemente una última aplicación entre maestras de guarderías, adaptando el modelo para fomentar la disciplina sensible de las educadoras (Werner, Vermeer, Linting y Van Ijzendoorn, 2016), así como de los padres (Iles, Rosan, Wilkinson y Ramchandani, 2017).

3. Conclusiones

3.1. ¿QUÉ MENSAJE SE EXTRAE DE ESTAS EXPERIENCIAS Y DE ESTAS INVESTIGACIONES?

Existen algunos aspectos de la forma de desempeñar el papel de padre que son fundamentales para el bienestar de la familia y de los niños, y muestran cómo buscando la calidad de la relación entre padres y familias se consiguen importantes resultados que perduran en el tiempo. El modelo tradicional que inspira la oferta de atención de los servicios para la familia





apunta principalmente a las carencias y las problemáticas de los usuarios, en lugar de a los recursos y los puntos fuertes, concentrando las intervenciones en usuarios de riesgo alto o ya presente. A menudo, los profesionales no están preparados para emplear un enfoque basado en evidencias y, por tanto, no se elabora un estudio fiable de costes-beneficios de las intervenciones que se proponen, ni se trabaja de manera sinérgica entre los servicios a la familia y las universidades (véase un reciente debate sobre el tema en España en Arranz Freijo y Rodrigo López, 2018). En cambio, el modelo que he presentado apunta a la prevención; es decir, a un servicio atento a las necesidades y las exigencias de las familias antes de que se produzcan problemas difícilmente gestionables, y lo hace elaborando intervenciones a partir de datos de investigaciones, de forma científicamente fundada.

Lo que he ilustrado a través del ejemplo de una intervención que persigue la implementación de la disciplina sensible en los padres pretende demostrar que incluso aspectos convencionales cotidianos y “simples”, como conjugar sensibilidad y afecto con la disciplina y el rigor, pueden convertirse en instrumentos refinados y estructurados de gran ayuda en la tarea antigua, pero siempre desafiante, de ejercer de padre con atención y afecto, pero sin renunciar a su papel educativo y disciplinario.

Bibliografía

- AINSWORTH, Mary D., BLEHAR, Mary C., WATERS, Everett y WALL, Sally N. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- ARRANZ FREIJO, Enrique B. y RODRIGO LÓPEZ, María J. (2018). Positive parenting in Spain. Introduction to the special issue. *Early Child Development and Care*, 188(11), 1503-1513. doi: 10.1080/03004430.2018.1501565
- BAKERMANS-KRANENBRUG, Marian J., VAN IJZENDOORN, Marinus H. y JUFFER, Femmie (2003). Less is more. Meta-analysis of sensitivity and attachment interventions in early childhood. *Psychological Bulletin*, 129(2), 195-205. doi: 10.1037/0033-2909.129.2.195
- BARONE, Lavinia, OZTURK, Yagmur y LIONETTI, Francesca (2018). The key role of positive parenting and children's temperament in post-institutionalized children's socio-emotional adjustment after adoption placement. A RCT study. *Social Development*, 1-16. doi: 10.1111/sode.12329
- BOWLBY, John (1982). *Attachment and loss: Vol. 1 Attachment*. New York: Basic Books.
- BOWLBY, John (1988). *A secure base: Clinical applications of attachment theory*. London: Routledge.
- CASSIBBA, Rosalinda, CASTORO, Germana, COSTANTINO, Elisabetta, SETTE, Giovanna y VAN IJZENDOORN, Marinus H. (2015). Enhancing maternal sensitivity and infant attachment security with video-feedback: An exploratory study in Italy. *Infant Mental Health Journal*, 36(1), 53-61.
- DOZIER, Mary y RUTTER, Michael (2016). “Challenges to the development of attachment relationships faced by young children in foster and adoptive care”. En: CASSIDY, Jude y SHAVER, Phillip R.

(Eds.). *Handbook of attachment*, 3rd ed. New York, NY: Guilford Press, pp. 269–714.

- FLAY, Brian R., BIGLAN, Anthony, BORUCH, Robert F., GONZÁLEZ CASTRO, F., GOTTFREDSON, Denise, KELLAM, Sheppard, ... y JI, Peter (2005). Standards of evidence: criteria for efficacy, effectiveness and dissemination. *Prevention Science*, 6(3), 151-175. doi: 10.1007/s11121-005-5553-y
- GOTTFREDSON, Denise, COOK, Thomas D., GARDNER, Frances, GORMAN-SMITH, Deborah, HOWE, George, SANDLER, Irwin y ZAFFT, Kathryn (2015). Standards of evidence for efficacy, effectiveness, and scale-up research in prevention science: Next generation. *Prevention science*, 16(7), 893-926. doi: 10.1007/s11121-015-0555-x
- GREEN, Jonathan, CHARMAN, Tony, PICKLES, Andrew, WAN, Ming W., ELSABBAGH, Mayada, Slonims, Vicky, ... JOHNSON, Mark H. (2015). Parent-mediated intervention versus no intervention for infants at high risk for autism: A parallel, single blind, randomised trial. *Lancet*, 2(2), 133-140. doi: 10.1016/S2215-0366(14)00091-1
- HECKMAN, James J. (2008). Schools, skills, and synapses. *Economic Inquiry*, 46(3), 289-324. doi: 10.3386/w14064
- ILES, Jane E., ROSAN, Camilla, WILKINSON, Esther, RAMCHANDANI, Paul (2017). Adapting and developing a video-feedback intervention for co-parents of infants at risk of externalising behaviour problems (VIPP-Co): A feasibility study. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 22(3), 483-499. doi: 10.1177/1359104517704025
- JUFFER, Femmie, BAKERMANS-KRANENBURG, Marian J. y VAN IJZENDOORN, Marinus H. (2005). The importance of parenting in the development of disorganized attachment: Evidence from a preventive intervention study in adoptive families. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 46(3), 263-274. doi: 10.1111/j.1469-7610.2004.00353.x
- JUFFER, Femmie, BAKERMANS-KRANENBURG, Marian J. y VAN IJZENDOORN, Marinus H. (2008). *Promoting positive parenting: An attachment-based intervention*. New York: Taylor & Francis.
- JUFFER, Femmie, BAKERMANS-KRANENBURG, Marian J. y VAN IJZENDOORN, Marinus H. (2018). "Video-feedback intervention to promote positive parenting and sensitive discipline". En: STEELE, Howard y STEELE, Miriam (eds.) *Handbook of attachment-based interventions*. New York: Guilford.
- MOSS, Ellen, DUBOIS-COMTOIS, Karine, CYT, Chantal, TARABULSY, George M., ST-LAURENT, Diane y BERNIER, Annie (2011). Efficacy of a home-visiting intervention aimed at improving maternal sensitivity, child attachment and behavioral outcomes for maltreated children: A randomized control trial. *Development and Psychopathology*, 23(1), 195-210. doi: 10.1017/S0954579410000738
- NEGRÃO, Mariana, PEREIRA, Mariana, SOARES, Isabel y MESMAN, Judi (2014). Enhancing positive parent-child interactions and family functioning in a poverty sample: A randomized control trial. *Attachment & Human Development*, 16(4), 315–328. doi: 10.1080/14616734.2014.912485



PATTERSON, Gerald R. (1982). *Coercive family process*. Eugene, OR: Castalia.

STEELE, Howard y STEELE, Miriam (eds.) (2018). *Handbook of attachment-based interventions*. New York: Guilford.

WERNER, Claudia D., VERMEER, Harriet J., LINTING, Mariëlle y VAN IJZENDOORN, Marinus H. (2016). Video-feedback intervention in center-based child care: A randomized controlled trial. *Early Childhood Research Quarterly*, 42, 93-194. doi: 10.1016/j.ecresq.2017.07.005

WOOLLEY, Helen, HERTZMANN, Leezah y STEIN, Alan (2008). Video-feedback intervention with mothers with postnatal eating disorders and their infants. In JUFFER, Femmie, BAKERMANS-KRANENBURG, Marian J. y VAN IJZENDOORN, Marinus H. (2008). *Promoting positive parenting: An attachment-based intervention*. New York: Taylor & Francis, pp. 111-138.

YAGMUR, Sengul, MESMAN, Judi, MALDA, Maike, BAKERMANS-KRANENBURG, Marian J. y EKMECKI, Hatice (2014). Video-feedback intervention increases sensitive parenting in ethnic minority mothers: A randomized control trial. *Attachment & Human Development*, 16(4), 371-386. doi: 10.1080/14616734.2014.912489

